

19TH-20TH CENTURY HISTORIOGRAPHY ON THE
SERVILE WARS IN THE ANCIENT WORLD: HISTORICISM,
ABOLITIONISM, THE SOCIAL QUESTION AND REVOLUTION

La historiografía de los siglos XIX-XX sobre las guerras serviles del mundo antiguo: historicismo, abolicionismo, cuestión social y revolución

Fernando Martín Piantanida

UBA/PEFSCEA-UNLu-CONICET

fmpiantanida@uba.ar - <https://orcid.org/0000-0001-5254-4016>

Fecha recepción 01.09.2021 / Fecha aceptación 21.12.2021

Resumen

El propósito del presente estudio historiográfico es reconstruir y analizar las principales líneas de investigación histórica de los siglos XIX-XX concernientes a las guerras serviles de la República romana. Mostramos cómo los intereses contemporáneos moldearon, en mayor o menor medida, los trabajos de los historiadores. En efecto, si bien durante el siglo XIX se desarrollan estudios con un estilo historicista clásico tendientes a dilucidar las fuentes, los hechos y la cronología de las revueltas,

Abstract

This historiographical study aims to reconstruct and analyse the main lines of 19th-20th century historical research on the Servile Wars in the Roman Republic. I show how historical production was shaped, to a greater or lesser extent, by contemporary interests. Indeed, although the 19th century saw the development of classical historicist studies aimed at elucidating the sources, facts and chronology of the revolts, many other studies were influenced by two contemporary issues: abolitionism and the “so-

también se llevan a cabo muchos otros donde se percibe una preocupación por dos problemáticas contemporáneas: el abolicionismo y «la cuestión social». A comienzos del siguiente siglo, la Revolución rusa marca un punto de inflexión redireccionando o potenciando el interés de los historiadores hacia la interpretación del carácter de las revueltas, sus programas e ideologías. Entonces el principal interrogante deviene en esclarecer si esos acontecimientos, examinados frente al espejo –mayormente implícito– de la Revolución bolchevique, fueron movimientos revolucionarios de la lucha de clases de los esclavos. En ese contexto, se produce una fuerte polémica entre los historiadores marxistas soviéticos y los occidentales no marxistas en torno a la conceptualización de las revueltas como «revoluciones» o «rebeliones».

Palabras clave

Guerras serviles; historiografía; historicismo; abolicionismo; cuestión social; revolución; rebelión.

cial question”. In the early 20th century, the Russian Revolution marked a turning point that redirected or increased historians’ interest in interpreting the nature of the revolts and their strategies and ideologies. The main question thus became whether these events, examined in the light –largely implicit– of the Bolshevik Revolution, were revolutionary movements in the slaves’ class struggle. In this context, a heated controversy has arisen between Soviet Marxist historians and Western non-Marxist historians concerning the conceptualisation of the revolts as “revolutions” or “rebellions”.

Keywords

Servile Wars, historiography, historicism, abolitionism, social question, revolution, rebellion.

1. Introducción

El propósito del presente estudio es reconstruir y analizar las principales líneas de investigación histórica de los siglos XIX-XX concernientes a las guerras serviles de la República romana¹. Lo cual no resulta en modo alguno sencillo. Pues, por un lado, la inmensidad de la producción bibliográfica constituye una dificultad evidente. Para dimensionarlo, basta con remitir a la lista confeccionada por Masaoki Doi, el erudito japonés, quien catalogó 244 títulos de trabajos históricos publicados entre los años 1726 y 1978 consagrados únicamente al *bellum Spartacium*². Si se incorporan las publicaciones posteriores y, además, las que tratan las revueltas sicilianas, la bibliografía se multiplica.

Esta problemática, junto a la orientación hacia un público amplio, explica que muchos trabajos ni siquiera hagan un bosquejo analítico-clasificadorio de la producción historiográfica existente. Tómese a modo de ejemplo la siguiente expresión de Antonio Guarino: «*I riferimenti, più o meno ampi, della storiografia contemporanea a Spartaco ed alle rivolte servili sono ovviamente numerosissimi. Raccoglierli e classificarli tutti è pressoché impossibile, né sarebbe utile ai nostri fini (...)*»³. A continuación, el autor solo se refiere de forma sucinta a unas pocas

1. Nos referimos a las tres grandes revueltas de esclavos acontecidas, las dos primeras, en Sicilia durante el siglo II a.C., y la última, en la península itálica bajo el liderazgo de Espartaco en el siguiente siglo. No consideramos el levantamiento de Aristónico, en su reclamo del trono de Pérgamo, como una «guerra servil», por lo tanto, su bibliografía específica no forma parte de nuestro trabajo. Sin embargo, cuando los autores tratados lo incluyan entre las guerras serviles tardorreplicanas, haremos su mención correspondiente. Sobre estas, el lector hispanohablante dispone de dos interesantes libros, especialmente útiles para iniciarse en su estudio: M^a L. Sánchez León, *Revueltas de esclavos en la crisis de la República*, Madrid, 1991; J. L. Posadas, *La rebelión de Espartaco*, Madrid, 2012. Por otro lado, excluimos del presente artículo las publicaciones realizadas en lo que va de este siglo, circunscribiéndonos a los trabajos históricos del siglo pasado y del anterior. Tampoco abordamos la utilización de la figura de Espartaco en movimientos políticos contemporáneos ni su representación en obras artísticas.

2. M. Doi, “Bibliography of Spartacus’ uprising (1726-1978)”, *Senshu Shigaku*, 10, 1978, 2-20. Para un análisis de los trabajos de Doi consagrados principalmente al estudio de la revuelta de Espartaco, aunque con escasa incidencia sobre la historiografía occidental, véase A. Alvar Nuño, “Las revueltas serviles como modelo democrático: la *Weltanschauung* de Masaoki Doi en Japón”, en A. Alvar Nuño (ed.), *Historiografía de la esclavitud*, Madrid, 2019, 375-393.

3. A. Guarino, *Spartaco: Analisi di un mito*, Napoli, 1979, 123.

obras. Lo dicho sobre Guarino constituye un lugar común de varios libros consagrados a las grandes revueltas serviles del mundo antiguo, los cuales se limitan a ofrecer orientaciones de lecturas por temas, aun si sus breves comentarios bibliográficos resultan muy interesantes⁴.

Pero la omisión de un análisis historiográfico profundo no solo es frecuente en obras de divulgación histórica, sino también en las dirigidas hacia un público más especializado, como, por ejemplo, el libro de Keith Bradley⁵ y el de Theresa Urbainczyk⁶, que, más allá de comentarios bibliográficos muy eruditos y útiles, carecen de cualquier intento de reconstrucción de la historia de la historiografía relativa a las guerras serviles.

Por otro lado, la gran diversidad lingüística de la bibliografía también dificulta su dominio. En efecto, hay publicaciones en alemán, checo, español, francés, inglés, italiano, japonés, polaco, rumano, ruso, etc. Y no siempre se dispone de traducciones o de referencias de terceros.

Así pues, tanto la inmensidad de la bibliografía como su diversidad lingüística constituyen obstáculos para un estudio historiográfico de la producción moderna relativa a las grandes revueltas serviles del mundo antiguo. De todas maneras, creemos que la reflexión historiográfica constituye una senda fructífera y necesaria. Pues, por un lado, a nivel de la epistemología disciplinar, es fundamental analizar cómo el contexto histórico condiciona el trabajo de los historiadores, lo cual resulta evidente en el caso que aquí tratamos. Por otro, dentro del ámbito de especialización de los estudios clásicos consagrados a las guerras serviles, la reflexión historiográfica permite discernir los derroteros de las investigaciones realizadas (sus enfoques, similitudes, diferencias, polémicas, filiaciones, rupturas, etc.) propiciando el avance de los futuros trabajos.

Por consiguiente, si bien no pretendemos la exhaustividad, lo cual resulta imposible en un estudio de estas características, nos abocaremos a reconstruir y analizar, en el marco de un artículo, las principales líneas por las cuales han transcurrido los estudios históricos de los siglos XIX y XX sobre las grandes revueltas serviles del mundo antiguo. Adoptando una perspectiva historicista, mostraremos que cada trabajo lleva, en mayor o menor medida, las marcas de su propio tiempo, tal y como lo sintetiza la famosa afirmación de Benedetto Croce: «*ogni vera storia è storia contemporanea*»⁷. Pues los historiadores interrogan el pasado en función de sus intereses actuales⁸.

4. Véase e.g. J.-P. Brisson, *Spartacus*, Paris, 2015 [1959], 264-282; C. Salles, *73 av. J.-C., Spartacus et la révolte des gladiateurs*, 2ª ed., Bruxelles 2005 [1990], 204-207; A. Schiavone, *Spartaco: Le armi e l'uomo*, Torino, 2011 [2009], 114-115; B. Strauss, *La guerra de Espartaco*, Buenos Aires, 2012 [2009], 263-284.

5. K. Bradley, *Slavery and Rebellion in the Roman World, 140 B.C.-70 B.C.*, 2ª ed., Bloomington, 1998 [1989].

6. T. Urbainczyk, *Slave Revolts in Antiquity*, Berkeley-Los Angeles, 2008.

7. B. Croce, *Teoria e storia della storiografia*, Bari, 2ª ed., 1920 [1917], 4.

8. No obstante, tomamos distancia de la postura escéptica de Niall McKeown respecto del conocimiento científico de la esclavitud antigua, aunque pueda resultar correcta en algunos casos. Este autor plantea que, no solo los interrogantes de los historiadores se encuentran condicionados por sus intereses actuales, sino también sus respuestas y teorías explicativas, pues, ante la evidencia escasa y ambigua para el estudio de la esclavitud antigua, es posible construir muy diferentes narrativas y la opción elegida tiene mucho que ver

Nuestra labor consiste en la selección y análisis de los trabajos más importantes o representativos –a nuestro juicio– de una corriente o época dada, lo cual complementamos con los relativamente pocos estudios historiográficos que al respecto existen⁹. Para la historiografía soviética, ante nuestra imposibilidad de leer en ruso, hemos utilizado las traducciones de algunas de sus obras al alemán, español y francés, y también estudios historiográficos específicos sobre ella¹⁰.

Reconstruiremos la historia de la historiografía de las guerras serviles de manera fundamentalmente cronológica. Como toda labor clasificatoria, los criterios que adoptamos para delimitar épocas y agrupar autores en determinadas corrientes historiográficas e ideológicas pueden resultar –hasta cierto punto– arbitrarios y discutibles. No obstante, la utilidad de clasificar una ingente cantidad de autores nos parece incuestionable.

Dividimos la producción historiográfica y, al mismo tiempo, el presente artículo, en dos partes principales: en primer lugar, trataremos los trabajos realizados durante el siglo XIX hasta la Revolución rusa, ya que, esta constituye un punto de inflexión; en segundo lugar, abordaremos las obras escritas en el transcurso del siglo pasado que en gran medida coincide con el llamado «siglo XX corto» de Eric Hobsbawm¹¹. En esta última parte analizaremos la polémica historiográfica entre los historiadores marxistas soviéticos y los occidentales no marxistas que marcó el curso de los estudios históricos del siglo pasado, razón por la cual destinaremos un subapartado a cada una de esas corrientes.

con cómo los historiadores quieren interpretarla, tendiendo a encontrar en el pasado lo que desean hallar. Véase N. McKeown, *The Invention of Ancient Slavery?*, London, 2007.

9. Unas valiosas páginas de la obra de J. C. Dumont, *Servus: Rome et l'esclavage sous la République*, Rome, 1987, 161-165; otras, del libro de R. Martínez Lacy, *Rebeliones populares en la Grecia helenística*, México, D.F., 1995, 47-97; el trabajo historiográfico de la revuelta de los gladiadores de R. Orena, *Rivolta e rivoluzione: Il Bellum di Spartaco nella crisi della Repubblica e la riflessione storiografica moderna*, Milano, 1984; y, el más completo estudio sobre el tema, la obra de W. Z. Rubinsohn, *Die grossen Sklavenaufstände der Antike: 500 Jahre Forschung*, Darmstadt, 1993.

10. F. Vittinghoff, “Die Theorie des historischen Materialismus über den antiken Sklavenhalterstaat”, *Saeculum*, 11, 1960, 89-131; P. Petit, “L'esclavage antique dans l'historiographie soviétique”, en *Actes du colloque d'histoire sociale 1970*, Besançon, 1972, 9-28; M. Raskolnikoff, *La recherche en Union Soviétique et l'histoire économique et sociale du monde hellénistique et romain*, Strasbourg, 1975; M. Raskolnikoff, “Dix années de recherches soviétiques sur l'histoire économique et social du monde romain (1966-1975)”, *KTÈMA*, 5, 1980, 3-69; W. Z. Rubinsohn, *Spartacus' uprising and Soviet historical writing*, Oxford, 1987 [1983].

11. E. Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, 2008 [1994], 7-10. El hacedor del concepto fue Ivan Berend, antiguo presidente de la Academia Húngara de Ciencias, de quien Hobsbawm lo tomó. Nosotros lo empleamos para nombrar el período de investigación histórica que abarca desde la Revolución bolchevique hasta la disolución de la Unión Soviética, es decir, los años 1917-1991. Se trata de una ligera modificación respecto del uso dado por el erudito británico, para quien el «siglo XX corto» abarca los años 1914-1991.

2. La historiografía decimonónica hasta la Revolución de Octubre: historicismo, abolicionismo y cuestión social

Referencias modernas a las guerras serviles del mundo antiguo ya existen en las obras de los humanistas italianos, aunque con un carácter tangencial, pues ellos se interesaron principalmente en la caída del Imperio romano de Occidente¹². Avanzando en el tiempo, la Ilustración del siglo XVIII marcó una nueva forma de escribir la historia e igualmente importantes resultaron, por una parte, las revoluciones (en los Estados Unidos de América y en Francia); por otra, la lucha contra la esclavitud negra contemporánea. Esta última se convirtió en un tema central en la vida política y cultural europea, y su condena configuró el rechazo de la esclavitud antigua. En ese marco se insertan los comentarios de Montesquieu, Rousseau, Voltaire, etc., sobre las grandes revueltas serviles de la República romana¹³.

Pero la producción historiográfica moderna consagrada a las guerras serviles del mundo antiguo comienza en el siglo XIX. Es decir, los primeros trabajos que las estudian en base a un análisis riguroso de las fuentes, con el método histórico de la cita a pie de página, son decimonónicos. Al respecto, Jean Christian Dumont señala lo siguiente: «*Les premières recherches, comme celles de G. Rathke et de ses prédécesseurs du XIX^e siècle avaient essentiellement porté sur l'établissement des faits, la chronologie des révoltes, les sources des textes subsistants*»¹⁴.

Sin embargo, la aserción de Dumont no es correcta, pues, y esto nos interesa mostrar en la presente sección, ya en el siglo XIX las guerras serviles del mundo antiguo fueron estudiadas a partir de determinadas preocupaciones políticas y sociales contemporáneas. En efecto, allende el desarrollo de trabajos con un estilo historicista clásico¹⁵ como el de Georg Rathke, cuyo propósito ciertamente consiste en dilucidar las fuentes, los hechos y la cronología de las revueltas¹⁶, se percibe en muchos otros una inquietud por dos cuestiones de su época: la primera es la lucha en favor del movimiento abolicionista de la esclavitud negra; y la segunda, lo que podríamos llamar «la cuestión social», esto es, los problemas que ocasionaban en aquel entonces la industrialización, el crecimiento de las ciudades, las malas condiciones habitacionales y sanitarias, y la emergencia del movimiento obrero en la escena política. Se

12. Rubinsohn, *Die grossen Sklavenaufstände... op. cit.*, 8. Sobre la interpretación humanista de la Antigüedad clásica y su contraste con la liberal, véase Montoya Rubio, B. “La antigüedad esclavista: ideología y política en la construcción de un discurso histórico (ss. XVIII-XIX)”, en Alvar Nuño (ed.), *Historiografía de la... op. cit.*, 47-74.

13. Rubinsohn, *Die grossen Sklavenaufstände... op. cit.*, 28-29.

14. Dumont, *Servus: Rome et... op. cit.*, 161.

15. Sobre el historicismo clásico, véase G. Iggers, *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales. Una visión panorámica y crítica del debate internacional*, Barcelona, 1998 [1993], 24-33.

16. G. Rathke, *De Romanorum bellis servilibus capita selecta*, Berolini, 1904; del mismo estilo, con anterioridad a Rathke, véase e.g. W. Lehmann, “Zur Chronologie des ersten sicilischen Sklavenkrieges”, *Philologus*, 22, 1865, 711-713; A. Wilms, *Über die Quellen für die Geschichte des ersten Sklavenkrieges*, Hamburg, 1885; H. Gensicke, *Zweiter Sklavenkrieg auf Sicilien: ein Beitrag zur Sittengeschichte Rom's in der Zeit des beginnenden Verfalls*, Bernburg, 1890.

puede considerar la mitad del siglo XIX como un punto de inflexión aproximado que marca el incremento del interés por la cuestión social sobre el de la esclavitud moderna-colonial a medida que, por un lado, triunfaba el abolicionismo en los diferentes países y, por el otro, crecía el movimiento obrero, cuya amenaza se hizo evidente con la comuna de París en 1871. A continuación, desarrollaremos lo dicho.

Barthold Niebuhr, el padre del moderno historicismo filológico, era un enemigo declarado de la esclavitud contemporánea y, además, un defensor de la liberación campesina¹⁷. En las conferencias que impartió en la Universidad de Bonn entre los años 1826 y 1829, relativas a la historia de Roma, trató las guerras serviles tardorrepublicanas¹⁸, de lo cual destacamos dos cosas en cuanto resultan interesantes para juzgar el grado de innovación de algunos enfoques historiográficos posteriores: en primer lugar, Niebuhr considera que tanto en Sicilia como en todo el sur de Italia la causa de las revueltas serviles reside en el paso aparentemente completo de una agricultura basada en el trabajo libre a otra que empleaba mano de obra servil, y es precisamente la ausencia de hombres libres lo que permitió que se desarrollaran las insurrecciones; en segundo lugar, el autor hace una analogía con las revueltas de esclavos sucedidas en la América colonial, esto es, con el fenómeno cimarrón: «*Their leader was a Syrian of the name of Eunus, who like Jean François in St. Domingo, in 1791, assumed the diadem. The war was carried on with the same inhuman barbarities as are perpetrated in all servile wars, in the West Indies or North America*»¹⁹. En esta cita el autor traza una similitud entre la primera guerra servil del mundo antiguo, conducida por Euno, y la revolución haitiana acontecida en la colonia francesa de Santo Domingo. Se trata de un precedente muy significativo del enfoque de Bradley que desarrollaremos abajo²⁰.

Pero a nuestro juicio la historiografía moderna consagrada a la esclavitud antigua comienza a mediados del siglo XIX con el notable trabajo de Henri Wallon²¹, quien no solo era un importante político sino también un destacado académico. Como resulta ampliamente conocido, Wallon era un ferviente partidario del abolicionismo. Su interés en la

17. Rubinsohn, *Die grossen Sklavenaufstände... op. cit.*, 40.

18. B. G. Niebuhr, *Lectures on the history of Rome, from the earliest times to the fall of the Western Empire II*, 2ª ed., London, 1849 [1844], 269-272, 406-407.

19. Niebuhr, *Lectures on the... op. cit.*, 270.

20. Con anterioridad a Niebuhr ya existen autores que trazan paralelismos entre las antiguas revueltas serviles y las modernas, véase e.g. S. Scrofani, *De le Guerre servili in Sicilia sotto i Romani libri due*, Parigi, 1806, 28. Sin embargo, esta obra, en la cual el autor les inventa discursos a los protagonistas de los hechos, está lejos de la práctica profesional de la historia de los siglos XIX-XX. En contra de tales analogías, se manifestó el erudito escocés W. Blair, *An Inquiry into the State of Slavery amongst the Romans: from the earliest period till the establishment of the Lombards in Italy*, Edinburgh, 1833, ix, cuya monografía es a menudo considerada «anticuarria» por la crítica moderna, véase e.g. M. I. Finley, *Esclavitud antigua e ideología moderna*, Barcelona, 1982 [1980], 29; Rubinsohn, *Die grossen Sklavenaufstände... op. cit.*, 37; sobre el anticuarismo, véase A. Momigliano, *Studies in Historiography*, London, 1966, 1-39.

21. H. Wallon, *Histoire de l'esclavage dans l'antiquité* (3 t.), Paris, 1847; cf. Finley, *Esclavitud antigua e... op. cit.*, 38: «la obra de Wallon sobre la esclavitud antigua fue el punto culminante del anticuarismo en este campo».

esclavitud negra contemporánea lo llevó a realizar un estudio rigurosamente documentado de la esclavitud en el mundo antiguo clásico. El mismo autor lo indica en el prefacio de la primera edición de su obra:

*L'esclavage chez les anciens ! Il peut sembler étrange qu'on aille le chercher si loin, quand il est encore parmi nous. En prenant cette route nous ne détournons point les esprits de la question coloniale ; nous voudrions les y ramener, au contraire, et les fixer à une solution. L'esclavage est un fait identique dans tous les pays et dans tous les temps : nul ne le conteste ; et les partisans du statu quo font appel à l'antiquité au profit de leur cause. Il n'est point inutile de voir si, par l'ensemble de ses témoignages, elle répond à leurs prétentions. Aussi, tout en nous renfermant dans le passé, nous ne perdons point de vue la question moderne (...)*²².

En ese marco se inserta su análisis de las antiguas revueltas serviles²³. Wallon considera destructiva la esclavitud, pero no solo por razones morales, sino también por su peligrosidad para el Estado y para los amos²⁴. Según él, la resistencia violenta de los esclavos era una característica inherente a esta institución. No obstante, el autor señala la excepcionalidad de los levantamientos serviles, pues, a pesar de que ponían en peligro a toda la comunidad, no constituían la forma más habitual de resistencia a la esclavitud. Para Wallon el objetivo de Espartaco era uno solo, a saber, el de volver a su patria y conseguir allí la libertad, pero sus compañeros no lo entendían así porque querían disfrutar de saquear Italia, a lo cual Espartaco se opuso en vano²⁵. Wallon también brinda una cierta explicación de las revueltas serviles tardorrepublicanas: la condición de los esclavos en Roma era muy agobiante, lo cual generaba su odio y deseo de venganza²⁶. A nuestro entender, en virtud de la amplia variedad de fuentes utilizadas y de la profundidad de su análisis, la obra de Wallon tiene un enorme valor y todavía conserva utilidad como un estudio fundamental.

Theodor Mommsen, con la publicación de su obra *Römische Geschichte* entre los años 1854 y 1856, ganadora del premio nobel de literatura en 1902, conscientemente emprendió el camino de la modernización, esto es, de contemplar la historia antigua a través de imágenes modernas y hacer evaluaciones subjetivas de los hechos con el fin de utilizar la historia para la educación política de los ciudadanos. Su decisión se comprobó exitosa en virtud de la popularidad que gozó su obra²⁷. En ella se observa con claridad esa tendencia modernizante para narrar la historia de Roma mediante el empleo de términos tales como «el capital», «los capitalistas», «el proletariado», etc. Además, el erudito alemán utiliza «revolución» para la crisis de la República, de todas maneras, el sentido en que emplea ese

22. H. Wallon, *Histoire de l'esclavage dans l'antiquité I. De l'esclavage en Orient et en Grèce*, Paris, 1847, ii.

23. H. Wallon, "Réaction de l'esclavage. — Guerres serviles, guerres civiles", en *Histoire de l'esclavage dans l'antiquité II. De l'esclavage à Rome depuis les origines jusqu'à l'époque des Antonins*, Paris, 1847, 286-332.

24. Wallon, "Réaction de l'esclavage...", *op. cit.*, 294.

25. Wallon, "Réaction de l'esclavage...", *op. cit.*, 320.

26. Wallon, "Réaction de l'esclavage...", *op. cit.*, 332.

27. Rubinsohn, *Die grossen Sklavenaufstände... op. cit.*, 42.

vocablo no es el de una transformación radical de la estructura social, tal y como lo usarán muchos autores del siglo XX, sino el de una ruptura que hizo Tiberio Graco con respecto a las prácticas constitucionales²⁸.

Nos interesa resaltar tres cosas del tratamiento mommseniano de las guerras serviles. En primer lugar, su concepción de que durante el período tardorrepublicano la proletarización del campesinado pequeño propietario de Italia y de algunas provincias es total, siendo reemplazado por mano de obra servil²⁹. En segundo lugar, hacemos hincapié en los principales intereses del autor en las revueltas de esclavos, a saber, Mommsen era un oponente acérrimo a la esclavitud, no obstante, se preocupó más por los peligros que las insurrecciones traían al orden público. En efecto, para él las revueltas serviles no constituían un problema socioeconómico, sino principalmente político ocasionado por las malas medidas que tomó el gobierno romano para contenerlas³⁰. Detengámonos en la siguiente declaración del autor:

Para extinguir el proletariado, se necesita un gran poder y una gran prudencia administrativa, y sin embargo, no son siempre suficientes para ello; pero al menos se consigue sin muchos esfuerzos, anularlo políticamente en toda sociedad grande y bien organizada (...) Solo a los políticos cobardes, o a los que no miran los asuntos públicos sino por el lado del miedo a las masas, ocurre predecir la destrucción del orden social, por efecto de las sublevaciones de los esclavos, o por las insurrecciones de los proletarios. En Roma era fácil, pero no se supo refrenar [a] estas masas oprimidas, y sin embargo (...) tenía el Estado medios de acción inagotables ¡Grave síntoma de debilidad era esta insuficiencia del Gobierno de la República, síntoma también de otros vicios mayores!³¹.

Mommsen prosigue denunciando la falta de represión del pretor de Sicilia a los esclavos bandidos, pues este actuó en connivencia con los grandes terratenientes y dueños de esclavos. Las revueltas serviles y la participación en ellas de los libres desposeídos claramente traen al pensamiento del autor el problema de la cuestión social de su época. Para Mommsen, las guerras serviles son una amenaza al orden público y deben ser severamente contenidas, al igual que los disturbios provocados por los trabajadores contemporáneos.

En tercer lugar, Mommsen señala que la revuelta de Espartaco fracasó por dos factores: primero y principalmente, por «la falta de plan y de objeto»; segundo, por la división del ejército de los esclavos rebeldes según sus nacionalidades, a saber, los heleno-bárbaros por un lado, y los celto-germanos por el otro, cuyas diferencias se expresaron en el disenso entre el tracio Espartaco, a quienes seguían los primeros, y el galo Crixo, a quienes seguían los segun-

28. T. Mommsen, *Historia de Roma: Tomo V. Libro Cuarto. La Revolución*, Madrid, 1876 [1855], 143-144.

29. Mommsen, *Historia de Roma... op. cit.*, 113-115.

30. Rubinsohn, *Die grossen Sklavenaufstände... op. cit.*, 42-43.

31. Mommsen, *Historia de Roma... op. cit.*, 122-123.

dos³². Esta hipótesis de la heterogeneidad étnica de los rebeldes para explicar sus disidencias será retomada posteriormente por otros historiadores.

Si bien la cuestión social ya se encuentra presente en Mommsen, más explícita será en los trabajos de Isidoro La Lumia y de Karl Bücher. Comencemos por el primero de ellos. El estudioso palermitano publicó en 1872 un artículo sobre las guerras serviles sicilianas³³, luego ampliado y reeditado como libro en 1874, en cuyo prefacio señala lo siguiente:

Il presente lavoro (...) mirò a descrivere una delle più notevoli fasi percorse dalla quistione sociale qual fu vista elevarsi e dibattersi nell'antico mondo. E poichè la materia delle Guerre Servili sta intimamente connessa alle peculiari condizioni del paese e del tempo, giovò premettere un quadro un po' largo della Sicilia convertita in provincia di Roma³⁴.

Dos elementos relacionados pueden inferirse de la cita: en primer lugar, la evidente preocupación de La Lumia por la «*quistione sociale*» de su propia época que lo conduce a realizar una investigación histórica de hechos considerados semejantes en el mundo antiguo; en segundo lugar, el énfasis del autor en el contexto local (de la provincia de Sicilia). En otras partes de su obra resulta muy claro cómo él estudia las revueltas serviles sicilianas en función de su interés por la problemática social contemporánea, y con un punto de vista despectivo de las manifestaciones populares de su tiempo³⁵. El análisis que realiza de las revueltas es fundamentalmente narrativo, enfocado en el relato de los hechos. En ningún momento La Lumia aborda el objetivo de los esclavos rebeldes, problema que en el siguiente siglo será determinante.

La preocupación por la cuestión social también es evidente en la monografía de Karl Bücher publicada en 1874³⁶, que se convertirá en una de las investigaciones en alemán más citadas sobre el tema hasta la aparición del trabajo de Joseph Vogt³⁷. La obra de Bücher se encuentra bajo la influencia de la teoría económica moderna. Para el autor, la «oligarquía del dinero» (*Geldoligarchie*) y el «pauperismo» (*Pauperismus*) surgieron por el desarrollo económico del antiguo sistema del *oikos*. La «cuestión social» (*sociale Frage*) nace de las contradicciones de la evolución económica del sistema antiguo, pero las condiciones en la Antigüedad eran mucho más difíciles que en los tiempos modernos³⁸. La antigua cuestión social surgió del doble antagonismo del proletariado libre y no libre (los esclavos) con la oligarquía monetaria. Bücher trata el levantamiento de Aristónico como un fenómeno similar a la primera

32. T. Mommsen, *Historia de Roma: Tomo VII. Libro Quinto. Fundación de la Monarquía Militar*, Madrid, 1876 [1856], 117-118.

33. I. La Lumia, "I Romani e le guerre servili in Sicilia", *Nuova Antologia di Scienze, Lettere ed Arti*, 21, 1872, 24-62 y 252-266.

34. I. La Lumia, *I Romani e le guerre servili in Sicilia*, 2ª ed., Torino, 1874 [1872], 4.

35. La Lumia, *I Romani e... op. cit.*, 81-82.

36. K. Bücher, *Die Aufstände der unfreien Arbeiter 143-129 v. Chr.*, Frankfurt, 1874.

37. J. Vogt, *Struktur der antiken Sklavenkriege*, Wiesbaden, 1957.

38. Bücher, *Die Aufstände der... op. cit.*, 9.

guerra servil siciliana, incluso señala que probablemente fue en relación directa con ella que los esclavos de Asia Menor mataron a sus amos y se liberaron, movimiento del que se apoderó Aristónico prometiendo a sus seguidores, incluyendo a los pobres libres, la fundación de un nuevo Estado basado en la igualdad y la libertad de todos³⁹. Para este autor la revuelta de Aristónico constituyó una guerra que entrelazaba los objetivos de la lucha de clases de los proletarios libres y no libres con las pretensiones de Aristónico al trono de Pérgamo⁴⁰. Bücher considera que esta revuelta fue el punto más alto del gran movimiento que se desarrolló a fines de la República contra el Estado y su oligarquía monetaria⁴¹.

Según Wolfgang Rubinsohn⁴², Bücher puso en marcha un proceso de modernización de la historia antigua que tendría consecuencias nefastas para la investigación posterior. En efecto, si bien ya Mommsen y Bücher dan un paso adelante en la interpretación de la historia antigua con categorías modernas, sin embargo, no llevaron a su máximo desarrollo esta metodología tal y como lo harían otros autores posteriores a quienes más apropiadamente se los puede calificar de «modernistas»⁴³.

39. Bücher, *Die Aufstände der... op. cit.*, 105.

40. Bücher, *Die Aufstände der... op. cit.*, 108.

41. Bücher, *Die Aufstände der... op. cit.*, 114-115.

42. Rubinsohn, *Die grossen Sklavenaufstände... op. cit.*, 49.

43. Los historiadores «modernistas» escribieron sus obras entre fines del siglo XIX y mediados del XX, con diferentes orientaciones político-ideológicas. Lo que los distingue como corriente es la aplicación directa y acrítica de categorías modernas de las ciencias sociales al mundo antiguo, descuidando las especificidades de cada período en base a suposiciones ahistóricas. De esta manera, emplearon como realidades propias de la Antigüedad los siguientes conceptos modernos: «comunismo», «socialismo», «cuestión social», «lucha de clases», «revolución social», «burguesía», «proletariado», «capital», «dictadura del proletariado», etc. Para el tratamiento modernista de las guerras serviles tardorrepublicanas, véase e.g. R. Pöhlmann, *Geschichte der sozialen Frage und des Sozialismus in der antiken Welt II*, München, 1912, 512; F. A. Ridley, *Spartacus: A study in Revolutionary History*, London, 1944; U. Kahrstedt, *Das Zeitalter des antiken Sozialismus und Kommunismus, Hellas-Jahrbuch*, 1929, 105-118; M. Rostovtzeff, *The social and economic history of the Hellenistic world II*, London, 1941, 756-757. Ulrich Kahrstedt incluso habló de «bolchevismo» en el mundo antiguo. Martínez Lacy, *Rebeliones populares en... op. cit.*, 58, se refiere a Kahrstedt del siguiente modo: «el más extremista, con una imaginación rayana en el delirio, de los historiadores modernistas». Consecuentemente, estos autores tendieron a interpretar las revueltas serviles como «revoluciones» y sus reivindicaciones como «programas revolucionarios». Por otro lado, las diferencias entre los historiadores modernistas y los soviéticos –cuyos trabajos analizaremos líneas abajo– no siempre resultan del todo claras, pues, por una parte, si bien los últimos a menudo inculpaban de modernismo exclusivamente a la historiografía –según ellos– «burguesa» (véase e.g. S. L. Utchenko, “Clases y estructuras de clases en la sociedad esclavista antigua”, en P. Petit et alii, *El modo de producción esclavista*, Madrid, 1978, 215-224, 215 [1951]), lo cual no es cierto porque también había modernistas de izquierda, como, por ejemplo, Francis Ridley; por otra, si bien en función de la concepción materialista de la historia y, en consecuencia, de la división de esta en diferentes modos de producción característicos de cada período (esclavista, feudal, capitalista, etc.), cabría esperar una diáfana distinción entre la Antigüedad clásica (esclavista) y el mundo contemporáneo (capitalista), no obstante, la historiografía soviética del mundo antiguo, al menos en los años treinta, no estuvo exenta de cierto modernismo, véase n. 135 del presente estudio.

Concluimos esta sección relativa al «siglo XIX largo» mencionando dos autores cuyos planteos sobre nuestro objeto de estudio serán desarrollados por la historiografía occidental sucesiva. Por un lado, Max Weber, quien, en contra de la modernización de la historia antigua, consideraba lo siguiente: «Poco o nada podemos aprender en la historia de la antigüedad que sirva para los problemas sociales de hoy (...) Nuestros problemas son de un orden completamente distinto»⁴⁴. Según Weber, las «luchas de clases» del mundo antiguo se desarrollaron entre acreedores y deudores, no entre amos y esclavos, estos últimos no constituían una «clase», sino un «estamento»⁴⁵, y cuando se rebelaron lo hicieron únicamente por su libertad individual⁴⁶.

Por otro lado, Eduard Meyer, para quien la esclavitud nunca fue dominante en el agro antiguo clásico⁴⁷, ni tampoco necesariamente un mal ya que el esclavo, a diferencia del siervo medieval, podía –eventualmente– mejorar sus condiciones de vida⁴⁸. Por consiguiente, según este autor las guerras serviles tardorrepublicanas fueron la reacción natural a la esclavización masiva de hombres libres (ciudadanos de Estados griegos y orientales, y bárbaros habituados a la guerra) a quienes les resultaba intolerable su esclavitud, pero no la institución de la esclavitud, pues esta, en sí misma, no fue cuestionada por los esclavos rebeldes⁴⁹.

Sin embargo, el principal derrotero de la investigación histórica del siglo XX sobre las antiguas revueltas serviles no estuvo marcado por el abolicionismo, ni por la cuestión social, ni por el modernismo que hemos visto en la presente sección, sino por la oposición entre la historiografía soviética (marxista) y la occidental no marxista que tratamos a continuación en la segunda parte de este artículo.

3. La historiografía del «siglo XX corto» (1917-1991): las guerras serviles, ¿«revoluciones» o «rebeliones»?

La Revolución bolchevique marcó un punto de inflexión en la historiografía de las guerras serviles del mundo antiguo redireccionando o potenciando el interés de los historiadores hacia la interpretación de su carácter⁵⁰. Más concretamente, el principal interrogante devino

44. M. Weber, «La decadencia de la cultura antigua. Sus causas sociales», en M. Bloch *et alii*, *La transición del esclavismo al feudalismo*, 2ª ed., Madrid, 1976 [1896], 37.

45. M. Weber, *Economía y sociedad*, México, D.F., 2014 [1922], 1017-1020.

46. M. Weber, *The agrarian sociology of ancient civilizations*, London, 1998 [1909], 342.

47. E. Meyer, *Kleine Schriften zur Geschichtstheorie und zur wirtschaftlichen und politischen Geschichte des Altertums*, Halle, 1910, 130.

48. Meyer, *Kleine Schriften zur... op. cit.*, 211-212.

49. Meyer, *Kleine Schriften zur... op. cit.*, 206.

50. Sin embargo, este punto de inflexión no fue inmediato, sino que se manifestó más claramente hacia mediados de la década de 1930, una vez formada la primera generación de clasicistas soviéticos; mientras que, durante los años veinte, hubo una coexistencia y colaboración entre historiadores marxistas y no marxistas, pues, si bien algunos profesores universitarios emigraron tempranamente, como, por ejemplo,

en dilucidar si esos acontecimientos fueron movimientos revolucionarios de la lucha de clases de los esclavos. Pues, por una parte, la historiografía soviética de la Antigüedad, bajo el espíritu del *Manifiesto comunista*, concibió la «lucha de clases» como el motor de la historia, ubicándola en el centro de sus investigaciones⁵¹; por otra, sus aserciones y planteos fueron rechazados por la historiografía occidental, que, no obstante, focalizó su interés en la cuestión de la interpretación de las revueltas.

Conviene tener en cuenta que, más allá de los diferentes significados del término «revolución» y de su variada utilización en la bibliografía histórica y sociológica contemporánea⁵², no obstante, existe un fondo común en la categoría moderna de ese vocablo. A saber, ella viene del siglo XVIII, particularmente de la Revolución francesa y hace referencia a una transformación súbita y radical de la organización política, social y económica de una sociedad, e implica una movilización de masas y el uso de la violencia⁵³. Desde este punto de vista, la «revolución» es una ruptura con el orden establecido y difiere de las «rebeliones» o «revueltas» en que estas son protestas violentas contra ciertas injusticias, pero sin entrañar ninguna ruptura con el orden establecido.

En la mayoría de los trabajos que analizamos en esta sección sus autores, aunque no lo expliciten, emplean el término «revolución» y sus cognados conforme al sentido moderno de esta categoría que trasladan al mundo antiguo para así juzgar el carácter de los acontecimientos: si los esclavos rebeldes persiguieron no solo conquistar su propia libertad, sino también abolir la esclavitud como institución social, entonces las revueltas serviles fueron «revolucionarias»; en cambio, si solo buscaron su libertad individual, estos episodios no fueron más que «rebeliones»⁵⁴. Las concepciones de «revolución», «proceso revolucionario» y «clase social» presentes en la mayoría de los autores del siglo pasado provienen de la Revolu-

Rostovtzeff, la mayoría continuó algún tiempo en sus puestos enseñando la historia antigua como antes de la Revolución, véase Raskolnikoff, *La recherche en... op. cit.*, 25-26, 31-32; Rubinsohn, *Spartacus' uprising and... op. cit.*, 3.

51. Raskolnikoff, *La recherche en... op. cit.*, 9-10.

52. T. Skocpol, *Los Estados y las revoluciones sociales: Un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*, México, D.F., 1984 [1979], 21, por ejemplo, establece una diferencia entre «revoluciones políticas» (cambios en la estructura del Estado) y «revoluciones sociales» (transformaciones en la estructura de clases de una sociedad).

53. Sobre la categoría moderna de «revolución», véase C. Asensio Alonso, “Una discusión teórica en torno al concepto de ‘revolución’”, *Nómadas. Revista de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 34/2, 2012, 449-459; acerca de su aplicabilidad al mundo antiguo clásico para interpretar acontecimientos, véase M. Finley, “Revolution in antiquity”, en R. Porter y M. Teich (eds.), *Revolution in History*, Cambridge, 1986, 47-60, 49; Martínez Lacy, *Rebeliones populares en... op. cit.*, 1-2, quienes se manifiestan en contra.

54. C. García Mac Gaw, “Revueltas esclavas y espacios simbólicos de libertad”, en A. Beltrán, I. Sastre y M. Valdés (dir.), *Homenaje a Domingo Plácido. Actas del XXXV coloquio del GIREA. Los espacios de la esclavitud y la dependencia desde la antigüedad*, Besançon, 2015, 327-349, 327.

ción bolchevique. Esta se convierte en una suerte de espejo⁵⁵, mayormente implícito, frente al cual examinaron los fenómenos antiguos.

En el cuadro de esta línea de investigación –cuyos resultados veremos– se produjo una fuerte controversia entre los historiadores marxistas y los no marxistas. El estudio de la esclavitud antigua –incluyendo sus revueltas– confirma claramente la sentencia de Croce. En efecto, las guerras serviles de la República romana se convirtieron durante el siglo XX en un campo de batalla entre historiadores comunistas y anticomunistas⁵⁶. Aunque no todos los historiadores marxistas fueron soviéticos, el marxismo occidental no mostró mucho interés en las revueltas populares y serviles del período helenístico, y tampoco existen ideas comunes entre sus autores como para que se pueda hablar de una escuela sobre el tema⁵⁷. Por lo tanto, el debate entre los historiadores marxistas y los no marxistas sobre las grandes revueltas de esclavos del mundo antiguo consistió fundamentalmente en la oposición entre la historiografía soviética y la occidental. Se puede resumir *grosso modo* las posiciones de la siguiente manera: mientras que la historiografía soviética interpretó las guerras serviles como episodios revolucionarios de la lucha de clases de los esclavos en el mundo antiguo –tesis que mantuvo hasta mediados de la década de 1950; por el contrario, la historiografía occidental sostuvo el carácter no revolucionario de estas revueltas, que consideró «rebeliones», y señaló que no fueron expresiones de la lucha de clases porque los esclavos no formaban una «clase

55. Utilizamos aquí el término de F. Hartog, *El espejo de Heródoto: Ensayo sobre la representación del otro*, Buenos Aires, 2002 [1980].

56. Dumont, *Servus: Rome et... op. cit.*, 252; Finley, *Esclavitud antigua e... op. cit.*, 72-83.

57. Martínez Lacy, *Rebeliones populares en... op. cit.*, 80-81, n. 226. Véase e.g. E. Ciccoiti, *Il tramonto della schiavitù nel mondo antico: Un saggio*, Torino, 1899, 177-178, quien señaló que, pese a la gravedad y peligrosidad de las guerras serviles –que calificó de «*sollevazione*» y «*rivolte grandi*»– fue más importante para la decadencia de la esclavitud antigua otra forma –más lenta y silenciosa– de resistencia de los esclavos: la inercia y el engaño; K. Kautsky, *Die soziale Revolution: I. Sozialreform und soziale Revolution*, Berlin, 1902, 12-13, afirmó que, si bien existieron luchas de clases en el mundo antiguo, no hubo ningún episodio similar a nuestra concepción de «revolución social»; en cambio, Ridley, *Spartacus... op. cit.*, si bien, por una parte, califica las guerras serviles tardorrepublicanas como «revolucionarias», ya que apuntaban a la transformación radical de la sociedad, aunque a diferencia de las revoluciones sociales modernas tenían un carácter utópico y retrógrado, pues miraban hacia un pasado idealizado, por otra, contradictoriamente también duda y problematiza si deben ser llamadas «revoluciones» señalando que no se puede afirmar que en caso de haber triunfado habrían realmente efectuado cambios en el orden social; C. Parain, “Les caractères spécifiques de la lutte des classes dans l’Antiquité classique”, *La Pensée*, 108, 1963, 3-25, 15, sostiene que la gran debilidad de los esclavos de la Antigüedad, a diferencia de la burguesía ascendente en el interior de la sociedad feudal y del proletariado moderno en la sociedad capitalista, fue la falta de un ideal verdaderamente revolucionario que aportara una solución de conjunto, no solo a los esclavos, sino también a las otras víctimas del orden social; escasa atención tienen las guerras serviles en la obra de G.E.M. de Ste. Croix, *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, Barcelona, 1988 [1981], 85, 659, n. 8. En todo caso, se puede reconocer como denominador común del marxismo occidental a propósito de las revueltas serviles del mundo antiguo, una tendencia reticente a considerarlas «revoluciones».

social». A continuación, desarrollamos primero la historiografía soviética y posteriormente la occidental, examinando las tesis de los autores más importantes.

3.1. La historiografía soviética

Como señala Mouza Raskolnikoff, podemos distinguir tres grandes períodos en la historiografía soviética en función de los hechos políticos y de la línea establecida por el partido comunista: en primer lugar, el período 1917-1934, durante el cual se constituye progresivamente una escuela marxista y se llega finalmente a eliminar la historia no marxista; en segundo lugar, el período estalinista 1934-1956, durante el cual el materialismo histórico es dogmatizado, a saber, Stalin impone algunas de sus ideas sobre la Antigüedad tales como «la revolución de los esclavos» para explicar la transición del modo de producción esclavista al feudal, los trabajos de este período están moldeados por el estalinismo histórico (un esquema de evolución en etapas necesarias y sucesivas cuyo resultado final es la sociedad soviética); y, en tercer lugar, el período que va desde 1956 con la realización del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en adelante, que se distingue por un rechazo al dogmatismo del período precedente y donde los clasicistas soviéticos manifiestan una mayor apertura hacia el exterior y comienzan a producir obras de mejor calidad desde el punto de vista de su sustento en las fuentes⁵⁸. A continuación, profundizaremos este recorrido de la historiografía soviética.

Ante todo, es menester señalar que Karl Marx y Friedrich Engels –los «clásicos» del marxismo para los historiadores soviéticos– no se dedicaron a tratar específicamente la lucha de clases y las revueltas serviles del mundo antiguo, de lo cual solo escribieron unas pocas notas dispersas y variadas⁵⁹.

Durante el primer período señalado (1917-1934), donde todavía pervive una corriente historiográfica no marxista junto a la incipiente escuela de historiadores marxistas, las revueltas serviles no son consideradas importantes para la lucha de clases del mundo antiguo, la cual se desarrolló –conforme a la aserción de Marx en *El 18 brumario de Luis Bonaparte*– solamente al interior de los libres, entre ciudadanos ricos y pobres⁶⁰.

58. Raskolnikoff, *La recherche en... op. cit.*, 11; cf. Petit, “L’esclavage antique...”, *op. cit.*, 9, que subdivide el primer período dado por la autora precedente en dos: 1917-1929 y 1929-1935. El año 1934 como fecha de corte de Raskolnikoff se debe a un decreto promulgado el 16 de mayo que reorganizó la enseñanza de la historia: reestablecía facultades de historia en las universidades de Moscú y de Leningrado y denunciaba el carácter abstracto (apartado de los hechos concretos) y esquemático que tenía su enseñanza hasta entonces, véase Raskolnikoff, *La recherche en... op. cit.*, 107-108, con traducción del decreto al francés.

59. Mientras que en el *Manifiesto comunista* se indica que la lucha de clases en el mundo antiguo era la dada entre libres y esclavos, patricios y plebeyos; en cambio, en *El capital* y en *El 18 brumario de Luis Bonaparte* se señala que los esclavos constituían un «pedestal puramente pasivo» del antagonismo desarrollado al interior del cuerpo ciudadano entre los libres ricos y los pobres, véase Ste. Croix, *La lucha de... op. cit.*, 80-81.

60. Raskolnikoff, *La recherche en... op. cit.*, 72.

Pero el horizonte cambió drásticamente cuando el 19 de febrero de 1933, en su discurso para la reunión de clausura del Primer Congreso de los Koljosianos de Choque, Stalin declaró: «La revolución de los esclavos acabó con los esclavistas y abolió el esclavismo como forma de explotación de los trabajadores»⁶¹. Según Stalin, hubo muchas revoluciones en la historia, pero únicamente la Revolución bolchevique engendró una sociedad sin explotación; las otras revoluciones fueron parciales porque solo reemplazaron la explotación de una clase social por otra. Entonces, la sociedad soviética se convierte en el resultado final de la historia al cual todas las sociedades necesariamente llegarán mediante revoluciones sucesivas.

Durante el período 1934-1956, los historiadores soviéticos debieron explorar la tesis de Stalin como el factor determinante de la transición del esclavismo al feudalismo, creándose un verdadero programa para la investigación soviética⁶². Las revueltas serviles ocupan entonces un lugar privilegiado en los trabajos publicados entre los años 1934 y 1941⁶³. Pero, como señala Ricardo Martínez Lacy, «el problema obvio consistía en documentar una revolución inexistente»⁶⁴. La solución que encontraron los historiadores soviéticos fue concebir una revolución en dos fases o etapas⁶⁵, esto es, agrupar todas las revueltas de esclavos o episodios en los que participaron esclavos bajo el título de «la revolución de los esclavos», y dividir a esta en dos períodos: el primero, durante los siglos II-I a.C., contenía las guerras serviles tardorrepublicanas; el segundo, incluía el fin de la sociedad esclavista y la caída del Imperio romano de Occidente en los siglos III-V d.C.⁶⁶ Mientras que la primera fase de la «revolución de los esclavos» fue derrotada por la instauración del Principado, la segunda fue victoriosa, causando la caída del Imperio romano de Occidente y del régimen esclavista.

Esta teoría de «la revolución de los esclavos» en dos fases separadas entre sí por el extenso período de tres siglos, cuya formulación más completa fue delineada por Sergej Ko-

61. J. Stalin, *Obras: Tomo XIII (1930-1934)*, Moscú, 1953 [1951], 98; cf. V. I. Lenin, *Obras completas: Tomo XXXI*, Madrid, 1978 [1929], 354, para quien los antiguos esclavos, pese a sublevarse, nunca pudieron –a diferencia del moderno proletariado– comprender con claridad el objetivo que perseguían ni formar una mayoría consciente ni partidos que dirigieran la lucha, al contrario, fueron utilizados como «peones de ajedrez en manos de las clases dominantes».

62. Vittinghoff, “Die Theorie des...”, *op. cit.*, 124.

63. Raskolnikoff, *La recherche en... op. cit.*, 135, 154.

64. Martínez Lacy, *Rebeliones populares en... op. cit.*, 71.

65. La declaración de Stalin generó la realización de dos plenos de la Academia de Cultura Material (GAI-MK) que tuvieron gran importancia para la constitución de la historiografía marxista soviética. El primero de ellos, celebrado entre el 20 y 21 de mayo de 1933, se consagró específicamente a estudiar el problema de la revolución social en la Antigüedad. Las comunicaciones presentadas por los historiadores soviéticos (publicadas en el N°76 y 90 de la revista *IGAIMK*) confirman y desarrollan la tesis de Stalin, véase Raskolnikoff, *La recherche en... op. cit.*, 122, n. 43.

66. Raskolnikoff, *La recherche en... op. cit.*, 126.

valev⁶⁷, tenía el atractivo de presentar analogías con la Revolución rusa, que ciertamente se había desarrollado en varias fases⁶⁸.

La principal obra con este enfoque histórico es la de Aleksandr Mišulin, cuya figura de historiador domina durante el período estalinista⁶⁹. La obra se intitula en ruso *La revuelta de Espartaco* (*Spartakovskoe vosstanie*), publicada por vez primera en 1936, luego reeditada en una versión de divulgación científica en 1947, que a su vez fue reeditada y prologada por Sergej Utcenko en 1950, y finalmente esta última edición fue traducida al alemán y publicada en 1952, con la cual se hizo conocida en Occidente⁷⁰. La obra constituye la primera exposición sistemática de la teoría de «la revolución de los esclavos» en dos fases, provista de abundante documentación, ocupó un lugar privilegiado en la historiografía soviética del período⁷¹. Su autor toma como punto de partida la aserción de Stalin elogiándola por tener una «gran importancia teórica para el estudio del levantamiento de Espartaco»⁷². Mišulin quiere demostrar que la revuelta de Espartaco forma parte de la primera etapa de la revolución de los esclavos que acabó con la sociedad antigua, ya que, según él, resulta claro que Espartaco tomó ese camino, aunque haya sido derrotado. El autor considera las guerras serviles tardorrepublicanas como expresiones de la principal lucha de clases de la Antigüedad (la desarrollada entre esclavos y amos) y las califica de «levantamientos» o «movimientos masivos» y «revolucionarios», pues los esclavos (su clase dirigente) buscaron la destrucción del sistema económico esclavista⁷³. El más importante de estos levantamientos fue la revuelta de Espartaco, concebida por Mišulin como «la heroica lucha de liberación»⁷⁴, en la cual estaban presentes ciertas ideas de igualdad y de «un comunismo de consumo» entre los esclavos rebeldes, aunque no se pensara más allá de esto dadas las condiciones de la época⁷⁵.

El historiador soviético plantea la cuestión del «programa» de los rebeldes. El autor sostiene que los pequeños campesinos arruinados del sur de Italia se unieron masivamente al ejército de Espartaco y supone que precisamente esta heterogeneidad social de los rebeldes selló el fracaso del movimiento revolucionario. Pues, este debió afrontar una «doble ta-

67. En un artículo intitulado en ruso “El problema de la revolución social en la sociedad antigua” (*Problema Social’noj Revoljucii v Antičnom Obščestve*), IGAIMK, 76, 1933, 27-61; IGAIMK, 90, 1934, 295-328, citado en Raskolnikoff, *La recherche en... op. cit.*, 126, n. 55; y también en otro artículo intitulado en ruso “La lucha de clases y la caída de la sociedad antigua” (*Klassovaya Bor’ba i Padenie Antičnogo Obščestva*), IGAIMK, 100, 1933, 345-354, traducido al francés por Raskolnikoff, *La recherche en... op. cit.*, 297-303.

68. Rubinson, *Spartacus’ uprising and... op. cit.*, 7; *Die grossen Sklavenaufstände... op. cit.*, 73.

69. Raskolnikoff, *La recherche en... op. cit.*, 119.

70. A. W. Mischulin, *Spartacus: Abriss der Geschichte des grossen Sklavenaufstandes*, Berlin, 1952 [1947].

71. La obra de Mišulin también tiene una historia trágica, expresión del régimen estalinista: según señala Rubinson, *Spartacus’ uprising and... op. cit.*, 8-9, dos estudiosos rusos, G. Sergievskij y P. F. Preobraženskij, quienes hicieron unas reseñas críticas del libro, fueron desaparecidos entre 1937 y 1938.

72. Mischulin, *Spartacus: Abriss der... op. cit.*, 112, nuestra traducción.

73. Mischulin, *Spartacus: Abriss der... op. cit.*, 37, 40, 47, 67, 73.

74. Mischulin, *Spartacus: Abriss der... op. cit.*, 97.

75. Mischulin, *Spartacus: Abriss der... op. cit.*, 73, 104-105.

rea» que, dadas las condiciones de la época, resultaba imposible combinar: mientras que los esclavos querían liberarse, los pequeños campesinos solo buscaban parcelas de tierra. Esta disparidad de intereses explica –según Mišulin– los desacuerdos entre los líderes del levantamiento, que llevaron a algunos destacamentos dirigidos por Crixo y Enomao, y más tarde por Casto y Gánico, a separarse de Espartaco. Los líderes tenían diferentes objetivos conforme a la composición social de sus seguidores: mientras que el programa de Espartaco, el líder de los esclavos, era liberar a todos los esclavos de Italia llevándolos a sus tierras natales; Crixo, Enomao, Casto y Gánico, cuyos seguidores eran fundamentalmente pequeños campesinos empobrecidos, perseguían la expropiación y redistribución de las propiedades de los grandes terratenientes, y la marcha sobre Roma⁷⁶.

Mišulin manifiesta una gran preocupación por concederle a la guerra de los gladiadores la importancia que no le dieron «los historiadores burgueses» –como él los llama–, quienes descuidaron o distorsionaron las luchas de clases de los oprimidos del mundo antiguo. El clasicista soviético sostiene que la revuelta de Espartaco, si bien fue derrotada, tuvo importantes consecuencias: socavó el dominio de clase de los grandes terratenientes esclavistas, lo cual precipitó la caída de la República y llevó a un cambio de régimen político obligando a los amos a unir sus fuerzas y a aceptar una dictadura esclavista, esto es, el Principado⁷⁷. Creemos que esta interpretación del Principado muy probablemente refleja un rasgo contemporáneo del contexto de elaboración de la obra, es decir, el ascenso del nazismo en Alemania durante el primer lustro de la década de 1930.

Pero «la dictadura de los amos» no suprimió definitivamente los conflictos de clase, sino que –según Mišulin– con el tiempo se agravaron hasta finalmente desembocar en «una verdadera revolución de esclavos y campesinos», caracterizada por su acción conjunta, que en los siglos IV-V d.C. acabó con el sistema esclavista de explotación y, al mismo tiempo, con Roma⁷⁸.

Mišulin encuadra las guerras serviles en el marco de un desarrollo generalizado del latifundio esclavista y, al mismo tiempo, ruina del pequeño campesinado⁷⁹. En este sentido, advertimos un punto de encuentro con algunas visiones del agro itálico tardorrepublicano de los historiadores alemanes del siglo XIX (Niebuhr, Mommsen), lo cual no sorprende, pues Rubinsohn subraya la fuerte dependencia que los historiadores soviéticos tenían de los alemanes, especialmente entre los años 1936-1955⁸⁰. Pero Mišulin entiende las grandes revueltas serviles como un síntoma de la crisis del sistema esclavista⁸¹.

La obra de Mišulin ha sido con razón ampliamente criticada y refutada, como veremos abajo, pues muchas de sus afirmaciones y suposiciones, tales como el carácter revolucionario de las guerras serviles (dirigidas contra el sistema esclavista de explotación) y la división

76. Mischulin, *Spartacus: Abriss der... op. cit.*, 59-74.

77. Mischulin, *Spartacus: Abriss der... op. cit.*, 97.

78. Mischulin, *Spartacus: Abriss der... op. cit.*, 102.

79. Mischulin, *Spartacus: Abriss der... op. cit.*, 38, 66.

80. Rubinsohn, *Spartacus' uprising and... op. cit.*, 2.

81. Mischulin, *Spartacus: Abriss der... op. cit.*, 51.

del ejército de Espartaco por su variada composición social, resultan indemostrables a la luz de las fuentes antiguas. Actualmente el libro de Mišulin ni siquiera es citado en algunos destacados trabajos sobre el tema, como, por ejemplo, el de Bradley⁸² y el de Urbainczyk⁸³. No obstante, hasta fines de los setenta, principios de los ochenta, todavía era tenido en gran consideración por algunos autores occidentales⁸⁴.

Durante el período estalinista los historiadores soviéticos desarrollaron sus trabajos sobre las antiguas revueltas serviles polemizando con la historiografía occidental no marxista, a la cual llamaron «burguesa» y la acusaron de suprimir las pruebas de los resultados soviéticos y de omitir deliberadamente el tratamiento de la lucha de clases en el mundo antiguo⁸⁵. Esos trabajos fueron deficientes a causa del estéril dogmatismo teórico con el que fueron elaborados y de su falta de sustento en las fuentes, por lo cual fueron rechazados tanto por la historiografía occidental como por la propia investigación soviética posterior⁸⁶. No obstante, pese a sus errores, cabe destacar –como observa Rubinsohn⁸⁷– que difícilmente la historiografía occidental se hubiese ocupado de los problemas relativos a la esclavitud antigua, tales como las guerras serviles, sin la producción soviética.

Después de la muerte de Stalin sucedida en 1953, el XX Congreso del PCUS desarrollado en 1956 marca un punto de inflexión no solo en la vida política de la Unión Soviética, sino también en la producción historiográfica. En efecto, en él se rechazó el dogmatismo de la era estalinista. A partir de entonces, la historiografía soviética se renueva y produce algunas obras importantes, con un mayor respaldo en las fuentes.

Elena Štaerman fue una de las principales figuras de la renovación de este período y probablemente haya sido la clasicista soviética más leída y traducida en Occidente⁸⁸. En 1953, la historiadora publicó un artículo en la revista *Vestnik Drevnej Istorii*, posteriormente traducido al francés y al castellano⁸⁹, donde rechaza la teoría de «la revolución de los esclavos» según la cual las guerras serviles de los siglos II-I a.C. fueron manifestaciones de la crisis del sistema

82. Bradley, *Slavery and Rebellion... op. cit.*

83. Urbainczyk, *Slave Revolts in... op. cit.*

84. Véase e.g. Guarino, *Spartaco: Analisi di... op. cit.*, 14-15; Orena, *Rivolta e rivoluzione... op. cit.*, 31.

85. Z. Yavetz, *Slaves and slavery in ancient Rome*, New Brunswick-New Jersey, 1991 [1988], 9, 118.

86. Con respecto a esta última, en 1947 el mismo Kovalev en un artículo intitulado en ruso “Dos problemas de historia romana” (*Dve Problemy Rimskoj Istorii*), *Vestnik Leningradskogo Universiteta*, 4, 1947, 86-99, citado en Rubinsohn, *Spartacus' uprising and... op. cit.*, 10-11, 46, se desdijo de la teoría de la revolución de los esclavos en dos fases, a pesar de haber sido uno de sus principales hacedores y exponentes, eliminando su primera fase aunque todavía sosteniendo que la caída de la sociedad esclavista fue por una revolución, la de los siglos III-V, cuando los esclavos y los colonos se unieron a las invasiones bárbaras, tesis que también aparece en su manual de historia romana publicado en ruso en 1948 (*Istorija Rima*) y traducido al italiano y al español, véase S. I. Kovaliov, *Historia de Roma I. La República (1ª parte)*, Buenos Aires, 1959 [1948], 11; luego la teoría también fue criticada por Štaerman y Utcenko.

87. Rubinsohn, *Die grossen Sklavenaufstände... op. cit.*, 84.

88. Citada por Finley, *Esclavitud antigua e... op. cit.*, 116, 169, n. 23, 171, 176, 177, n. 38-39, 180, n. 48.

89. E. M. Shtajerman, “La caída del régimen esclavista”, en Bloch *et alii*, *La transición del... op. cit.*, 59-107.

esclavista y de la primera etapa de la «revolución». Štaerman afirma que estas revueltas no deben vincularse a fenómenos muy diferentes como los movimientos de masas de los siglos III-V d.C. (los de los bagaudas y de los agonistas) que califica de «revolucionarios». Ella sostiene que durante el período de las grandes rebeliones serviles tardorrepúblicas el modo de producción esclavista alcanzó su máximo desarrollo⁹⁰. Las revueltas de esclavos –según Štaerman– favorecieron la caída de la República aristocrática romana basada en la gran propiedad de la tierra y ligada a la fuerte supervivencia de los métodos arcaicos de explotación, que precedieron al esclavismo, es decir, las relaciones entre patronos y clientes⁹¹. Con el Principado, la economía se perfecciona: las *villae* de tamaño mediano surgen como resultado de la división de los latifundios; crece la propiedad privada y aumentan los intercambios comerciales. Solo después de atravesar esta fase de esplendor el régimen esclavista entrará en crisis hacia la segunda mitad del siglo II d.C. Štaerman desarrolla estas observaciones en sus obras posteriores⁹².

Por último, para el período 1966-1975, Raskolnikoff señala que las investigaciones soviéticas evocan la lucha de clases de los esclavos, pero abordan otras formas de resistencia y prácticamente no se escriben nuevos trabajos dedicados al *bellum Spartacium*⁹³. Creemos que esta ausencia de monografías específicas sobre las guerras serviles del mundo antiguo puede extenderse hasta la disolución de la Unión Soviética.

3.2. La historiografía occidental

La historiografía occidental sobre las revueltas serviles del mundo antiguo se desarrolló en oposición a la soviética y centrándose particularmente en refutar la tesis de la revolución de los esclavos⁹⁴. Sin embargo, la historiografía occidental no otorgó mucho espacio a las revueltas serviles, pues las consideró de importancia marginal para el devenir de la historia romana⁹⁵. Estos trabajos han señalado fundamentalmente lo mismo, mostrando un llamativo consenso, a saber, que las revueltas serviles no fueron expresiones de la «lucha de clases» porque los esclavos no constituían una clase social; tampoco fueron movimientos «revolucionarios» ya que los esclavos no tenían la intención de abolir la esclavitud; por lo tanto, sus levantamientos fueron simplemente «rebeliones»; e incluso algunos historiadores occidentales afirmaron que los esclavos rebeldes solo querían crear un Estado esclavista propio invirtiendo los roles sociales con sus amos.

A continuación, revisaremos las tesis de los principales autores que han marcado la trayectoria de esta línea historiográfica en polémica con la soviética, y veremos que una de las

90. Shtajerman, “La caída del...”, *op. cit.*, 66, 83.

91. Shtajerman, “La caída del...”, *op. cit.*, 67.

92. E. M. Štaerman, *Die Blütezeit der Sklavenwirtschaft in der römischen Republik*, Wiesbaden, 1969 [1964]; E. M. Štaerman y M. K. Trofimova, *La Esclavitud en la Italia Imperial*, Madrid, 1979 [1971].

93. Raskolnikoff, “Dix années de...”, *op. cit.*, 33.

94. Dumont, *Servus: Rome et...* *op. cit.*, 253.

95. Yavetz, *Slaves and slavery...* *op. cit.*, 9; Urbainczyk, *Slave Revolts in...* *op. cit.*, 100.

consecuencias de este enfoque ha sido forjar una imagen negativa de las revueltas serviles a causa de lo que no llegaron a ser (revoluciones). Pues, algunos de estos autores las estudiaron partiendo del concepto moderno de «revolución» y, al no observar ninguna característica asimilable a él, las guerras serviles se convirtieron en episodios menores de resistencia a la esclavitud similares a la fuga. De este modo, su significado es juzgado frente al espejo de la Revolución bolchevique. Entonces, las grandes revueltas de esclavos del mundo antiguo son contempladas negativamente, muy a la sombra de la transformación revolucionaria de 1917.

William Westermann, en un artículo publicado en 1945, afirma que en cualquier sociedad esclavista los esclavos tienen derechos (de alimentación, vestimenta y vivienda) no definidos legalmente, pero sancionados por la costumbre. Su tesis es que en la Antigüedad existía «un código social esclavo» y la principal causa de la primera revuelta siciliana habría sido la violación de este código social por parte de los amos⁹⁶; aunque el autor no refiere explícitamente al debate «revolución» o «rebelión», está implícito en su análisis que la primera guerra servil siciliana no fue «revolucionaria», sino simplemente una reacción violenta de los esclavos ante el incumplimiento de sus propietarios, pues estos fallaron en proporcionarles los bienes necesarios para su subsistencia⁹⁷.

El historiador Joseph Vogt, de la República Federal de Alemania y director de un proyecto de investigación sobre la esclavitud antigua de la Academia de Ciencias y Letras de Maguncia (*Forschungen zur antiken Sklaverei*)⁹⁸, escribió una de las obras más influyentes en el curso de la historiografía occidental concerniente a las guerras serviles del mundo antiguo: *Struktur der antiken Sklavenkriege*. Publicada en alemán por vez primera en 1957, posteriormente fue incluida en una compilación de trabajos del autor intitulada *Sklaverei und Humanität*, publicada en 1965 y reeditada en 1972. Esta última luego fue traducida al inglés en 1974⁹⁹, y su capítulo tercero reproduce el estudio de 1957¹⁰⁰. A nuestro juicio, el trabajo del erudito alemán constituye uno de los mejores de la bibliografía moderna y, en virtud del amplio desarrollo que varias de sus observaciones tuvieron en la historiografía occidental sucesiva, es menester abordarlo en profundidad.

96. W. L. Westermann, “Slave Maintenance and Slave Revolts”, *Classical Philology*, 40/1, 1945, 1-10.

97. Luego del artículo de Westermann, hacia mediados de siglo pasado, se publican dos interesantes trabajos: por un lado, una monumental historia de Roma en cuyo tercer tomo, L. Pareti, *Storia di Roma e del mondo romano III. Dai prodromi della III guerra Macedonica al “primo triumvirato” (170-59 av. Cr.)*, Torino, 1953, el autor aborda cada una de las guerras serviles tardorreplicanas; por otro lado, la monografía del erudito francés J.-P. Brisson, *Spartacus... op. cit.*, donde también trata las tres grandes revueltas de esclavos. Estas obras no toman como su foco de interés la polémica en torno a la interpretación de las revueltas, más bien se centran en un estudio minucioso de los hechos. Razón por la cual las excluimos de la presente sección. Sin embargo, ello no quiere decir que carezcan de importancia.

98. Para un análisis de los trabajos de este proyecto, algunos de los cuales poseen un enfoque funcionalista centrado en los elementos consensuales de la esclavitud antigua, en contraste con los del GIREA de Besançon, más enfocados en el conflicto, véase McKeown, *The Invention of... op. cit.*, 30-51.

99. J. Vogt, *Ancient slavery and the ideal of man*, Oxford, 1974 [1965].

100. J. Vogt, “The Structure of Ancient Slave Wars”, en *Ancient slavery and... op. cit.*, 39-92.

Vogt estudia cuatro revueltas que considera «guerras serviles» (las de Sicilia, la de Espartaco, pero también la de Aristónico) intentando deducir una estructura común. El erudito alemán critica a los autores modernistas (como, por ejemplo, Kahrstedt) refutando sus afirmaciones acerca de la existencia de un socialismo o comunismo antiguo y de un movimiento proletario internacional y bolchevique en las revueltas de los siglos II-I a.C.¹⁰¹ Si bien frente a estos historiadores, Vogt elogia a los soviéticos por tratar cada revuelta servil en su particularidad mediante un mejor análisis de las fuentes¹⁰², también polemiza con las tesis soviéticas afirmando que es una característica de las guerras serviles de la Antigüedad la voluntad de los esclavos rebeldes de esclavizar a sus amos y, por lo tanto, de mantener el sistema esclavista¹⁰³. Los esclavos rebeldes buscaron recuperar su libertad, ya sea creando un nuevo Estado –en el caso de las dos revueltas sicilianas– o regresando a sus antiguos hogares –como en la guerra de Espartaco¹⁰⁴; pero nunca exigieron que la esclavitud fuera abolida¹⁰⁵, sino que la aceptaron como institución¹⁰⁶. Además, el erudito alemán critica a Mišulin por sobrestimar la participación de campesinos pobres en la revuelta de Espartaco¹⁰⁷.

Nosotros creemos que se puede advertir en el análisis de Vogt una visión negativa de las antiguas revueltas serviles ya que ellas no portaban nada progresista y los esclavos solo buscaban invertir los roles sociales convirtiéndose en hombres libres y esclavizando a sus amos. Pensamos que el espejo de la Revolución de Octubre frente al cual el autor contempla los hechos antiguos refleja una imagen negativa de las insurrecciones serviles del mundo romano.

Por otra parte, Vogt señala que las grandes revueltas serviles ocurrieron en un breve período de tiempo, entre los años 140 y 70 a.C., lo cual conduce al autor a afirmar que las insurrecciones provienen de causas coyunturales de ese período y no estructurales: la llegada masiva de nuevos esclavos, personas otrora libres que deseaban recuperar su libertad¹⁰⁸; aún más importante, el amplio margen de maniobra del que disponían los esclavos por su ingente número; el deterioro de sus condiciones de vida; la decadencia de los reinos orientales y el aumento de la piratería y el banditismo en Asia Menor; la falta de visión de los codiciosos amos de Sicilia que no proveían a sus esclavos de comida ni de ropa, por lo cual se dedicaban al robo. Y, según el erudito alemán, en esa época no había ninguna doctrina entre los ciudadanos libres que aspirara a la abolición de la esclavitud, entonces debemos rechazar como causa posible de las revueltas la existencia de una nueva doctrina social¹⁰⁹.

En cuanto a la capacidad asociativa de los esclavos para rebelarse, el historiador alemán afirma que ellos se hallaban dispersos en las ciudades y en los campos, sin cohesión ni sentido

101. Vogt, “The Structure of...”, *op. cit.*, 83-92.

102. Vogt, “The Structure of...”, *op. cit.*, 84.

103. Vogt, *Ancient slavery and...* *op. cit.*, 37.

104. Vogt, “The Structure of...”, *op. cit.*, 73.

105. Vogt, “The Structure of...”, *op. cit.*, 89.

106. Vogt, “The Structure of...”, *op. cit.*, 90.

107. Vogt, *Ancient slavery and...* *op. cit.*, 84.

108. Nótese aquí la influencia de Meyer, a quien cita: Vogt, “The Structure of...”, *op. cit.*, 45, n. 20.

109. Vogt, “The Structure of...”, *op. cit.*, 40-45.

de solidaridad. El gobierno y la sociedad de ciudadanos libres se unieron contra esta multitud de esclavos rebeldes débilmente organizada. Las revueltas serviles fueron movimientos inarticulados de masas¹¹⁰. Durante este período de grandes insurrecciones los esclavos mostraron un mínimo grado de solidaridad.

Vogt también enfatizó la importancia de las motivaciones religiosas y nacionalistas en las guerras serviles. En relación con los factores religiosos, el erudito alemán señaló el papel desempeñado por los cultos indígenas en las revueltas sicilianas (como el santuario de los Palicos y la diosa Deméter de Enna). Pero durante la primera guerra servil fue más importante –según él– el lugar otorgado a la diosa siria Atargatis¹¹¹. En cuanto a la cuestión nacional, en el caso de la primera revuelta siciliana Vogt habla de un nacionalismo sirio por la designación de «sirios» que Euno les dio a sus seguidores. De esta manera, la primera guerra servil, que –conforme a su interpretación– dio lugar a la conformación de un Estado selúcida trasplantado al Occidente, tiene un rasgo de lucha nacional y religiosa siria¹¹².

En 1961 Peter Green publicó un artículo cuyo principal interés reside en tratar la cuestión revolucionaria de la primera guerra servil siciliana¹¹³. El autor sostiene que nada puede ser más anacrónico que un programa revolucionario de abolición de la esclavitud basado en la monarquía y en la religión, y que esta idea tiende a oscurecer los verdaderos motivos de la revuelta, que no fueron ni comunistas ni anarquistas. Según Green, no hay ninguna duda de que la primera guerra servil no fue una forma de socialismo primitivo. El reino de Euno estaba moldeado conforme a la imagen de la monarquía selúcida que él mismo había conocido en Siria antes de devenir esclavo. Por lo tanto, Euno deliberadamente quiso establecer una monarquía selúcida en Sicilia, razón por la cual llamó «sirios» a los nuevos ciudadanos. Además, Green afirma que en el siglo II a.C. el concepto de reino helenístico era la única ideología válida que podía ofrecer una oposición eficaz al dominio romano. Entonces, la primera guerra servil siciliana no fue una revolución comunista antigua contra la esclavitud ni cualquier otro tipo de revuelta económica socialista. La causa de la insurrección fue la presencia, en los latifundios serviles, de sirios y cilicios inteligentes, libres de nacimiento que no estaban en contra de la esclavitud como institución, sino que se opusieron violentamente a su propia esclavización. El reino de Euno-Antíoco no careció de clases sociales ni de esclavos en su constitución; el propio Euno tenía un conjunto de sirvientes domésticos a su disposición¹¹⁴.

Moses Finley fue uno de los classicistas más destacados del siglo XX y un gran estudioso de la esclavitud. Sin embargo, nunca dedicó una monografía a tratar específicamente las revueltas serviles, probablemente –como señala Rubinsohn¹¹⁵– por considerarlas un fenómeno excepcional y poco importante de la esclavitud antigua. No obstante, expresó su pensamiento

110. Vogt, “The Structure of...”, *op. cit.*, 50.

111. Vogt, “The Structure of...”, *op. cit.*, 64-65.

112. Vogt, “The Structure of...”, *op. cit.*, 68-69.

113. P. Green, “The First Sicilian Slave War”, *Past & Present*, 20, 1961, 10-29.

114. Green, “The First Sicilian...”, *op. cit.*, 24.

115. Rubinsohn, *Die grossen Sklavenaufstände... op. cit.*, 92.

sobre el tema, de manera dispersa en su amplia producción, pero con una clara coherencia que mantuvo a través del tiempo. En efecto, desde muy joven, utilizando todavía el apellido Finkelshtein, redujo el valor de las revueltas serviles juzgándolas meros intentos de fuga carentes de cualquier teoría social genuinamente progresista¹¹⁶ –idea que tendrá posteriores desarrollos en la historiografía occidental. Y, ya siendo un autor maduro, señaló lo siguiente con respecto a los esclavos rebeldes del mundo antiguo: «*Their aims were to obtain freedom for themselves at the minimum, to turn the social relations upside down at the maximum; to turn themselves into masters and their former masters into slaves, but not to alter the fundamental structure of society*»¹¹⁷.

Aunque su más extenso análisis de las revueltas serviles lo dio en el primer tomo de una historia general de Sicilia, publicado en inglés por vez primera en 1968 con el título *A History of Sicily*, reeditado en 1979 y posteriormente traducido al francés. En este libro, dedica unas interesantes páginas a tratar las guerras serviles sicilianas¹¹⁸. Allí, Finley sostiene en líneas generales la misma tesis que Vogt y Green: el rey rebelde de la primera revuelta, Euno, intentó hacer de su reino una copia de la monarquía seléucida que reinaba en Siria; en cuanto al carácter de las revueltas, Finley afirma que los esclavos no buscaban una revolución social, y tampoco eran abolicionistas, ni había una internacional comunista operando en la época; pero a este panorama común agrega que, a nivel historiográfico, no sirve de nada explorar profundamente las motivaciones y los objetivos de los esclavos rebeldes, pues ninguno de ellos habría tenido un verdadero programa¹¹⁹.

Por otro lado, Finley rechaza el concepto de «clase social» para el análisis de la sociedad antigua¹²⁰; pues piensa que la «clase», ya sea desde un punto de vista marxista o no, resulta inapropiada como categoría analítica para el estudio de la Antigüedad, a excepción de hablar de manera imprecisa con expresiones tales como «clases altas» y «bajas»¹²¹. En cambio, Finley utiliza las categorías de «orden» y «estatus», y concibe la sociedad del mundo grecorromano como un espectro de órdenes y estatus que se extiende entre los dos extremos teóricos: el esclavo-mercancía y el hombre perfectamente libre¹²². Entonces, en este marco teórico, las

116. M. Finkelstein, Reseña de los libros: *Science and Politics in the Ancient World* de B. Farrington; *Greek Popular Religion* de M. P. Nilsson; *A History of the Delphic Oracle* de H. W. Parke, *Studies in Philosophy and Social Science*, 9, 1941, 502-510, 509.

117. M. Finley, "Utopianism Ancient and Modern", en K. H. Wolff y B. Moore (eds.), *The Critical Spirit: Essays in honor of Herbert Marcuse*, Boston, 1967, 3-20, 11; de manera similar, M. Finley, "Between Slavery and Freedom", *Comparative Studies in Society and History*, 6/3, 1964, 233-249, 236.

118. M. Finley, *La Sicile Antique. Des origines à l'époque byzantine*, Paris, 1986 [1968], 143-153.

119. Finley, *La Sicile Antique... op. cit.*, 147; al respecto, compartimos la siguiente observación de García Mac Gaw, "Revueltas esclavas y...", *op. cit.*, 328: «las consecuencias que saca Finley sobre la resistencia esclava y las reivindicaciones sociales en el mundo antiguo están justamente construidas desde la perspectiva del concepto de "revolución" que él mismo critica».

120. El modelo económico y social del mundo grecorromano de M. Finley, *La economía de la Antigüedad*, México, D.F., 2003 [1973], se basa en la noción de «estatus» de Weber.

121. Finley, *La economía de... op. cit.*, 85.

122. M. Finley, "Was Greek Civilization Based on Slave Labour", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 8/2, 1959, 145-164, 147; Finley, *La economía de... op. cit.*, 106-107.

revueltas serviles no son consideradas «luchas de clases», sino conflictos entre grupos en diferentes puntos del espectro que se disputaban determinados derechos y privilegios, sin implicar un cuestionamiento de la esclavitud como institución¹²³.

A fines de los años setenta aparece una monografía que se volverá influyente en los estudios posteriores al plantear la cuestión de la dimensión mítica del *bellum Spartacium*. Se trata de la obra de Antonio Guarino, publicada en 1979, y cuyo subtítulo es sumamente indicativo de su contenido¹²⁴. El autor apunta a desmitificar la historia de Espartaco, pues sostiene que mucho de lo que conocemos de ella es un mito, en parte antiguo y en parte moderno. A saber, el mito antiguo proviene de los mismos romanos, contemporáneos de los hechos, quienes, a raíz de malentendidos, temores y fines propagandísticos tendientes a desacreditar su movimiento, fueron elevando a esta figura menor¹²⁵. En verdad, la revuelta de Espartaco habría sido un episodio de disconformidad poco dramático e importante, pero que a partir del mito de la propaganda romana se fue agigantando en etapas sucesivas. El mito moderno es el «mito de Stalin», con el cual los historiadores soviéticos han hecho de Espartaco un exponente de la «lucha de clases» y de la «revolución». Guarino rechaza la denominación de «servil» para el *bellum Spartacium* sosteniendo que se trató más bien de una revuelta «campesina», pues él resalta la importancia de la participación de los libres¹²⁶.

Por otra parte, para el erudito italiano, Espartaco no tuvo ningún plan estratégico: ni una evasión hacia los Alpes, ni un pasaje a Sicilia, ni mucho menos la conquista de Roma y la destrucción de la República. Sus tácticas, si bien ingeniosas, fueron limitadas y con más características de una guerrilla de bandidos que de una guerra de guerrillas. Las disidencias entre los rebeldes fueron el fruto de superficiales interpretaciones de un modo de combatir que los romanos no comprendían¹²⁷.

La obra de Guarino integra una corriente historiográfica de las guerras serviles que tiende a argumentar que las revueltas no fueron predominante o exclusivamente serviles, sino, en esencia, rebeliones provinciales contra la dominación romana. Esta perspectiva de análisis no constituye el enfoque dominante en la historiografía occidental, pero ha dado lugar a trabajos interesantes¹²⁸. Sin embargo, queremos destacar que, el aspecto mítico, en el sentido de la deformación de los hechos, es un término que a partir de Guarino aparece

123. Finley, *La economía de...* op. cit., 108.

124. Guarino, *Spartaco: Analisi di...* op. cit.

125. Guarino, *Spartaco: Analisi di...* op. cit., 23.

126. Guarino, *Spartaco: Analisi di...* op. cit., 116.

127. Guarino, *Spartaco: Analisi di...* op. cit., 103.

128. Véase e.g. G. Manganaro, "Über die zwei sklavenaufstände in Sizilien", *Helikon*, 7, 1967, 205-222; G. Manganaro, "Monete e ghiande inscritte degli schiavi ribelli in Sicilia", *Chiron*, 12, 1982, 237-244; Z. Rubinson, "Was the *Bellum Spartacium* a Servile Insurrection?", *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica*, 99, 1971, 290-299; M. A. Levi, "Euno-Antioco", en E. Manni (ed.), *Miscellanea di studi classici in onore di Eugenio Manni*, Vol. IV, Roma, 1980, 1347-1361; G. Verbrugge, "Slave Rebellion or Sicily in Revolt?", *Kokalos*, 20, 1974, 46-60.

en algunos trabajos recientes y su influencia al respecto es evidente, razón por la cual incluimos su obra en esta sección.

El erudito norteamericano Keith Bradley muy probablemente sea el autor más importante en la actualidad sobre las revueltas serviles de la Antigüedad y su enfoque es, en consecuencia, el dominante. Su libro *Slavery and Rebellion in the Roman World*, publicado por vez primera en 1989 y reeditado en 1998, apunta a demostrar el carácter no revolucionario de las grandes revueltas serviles por la ausencia de una búsqueda deliberada de cambiar el orden social, razón por la cual las denomina «rebeliones»¹²⁹. Su trabajo, que incluye una explícita distinción conceptual entre «revolución» y «rebelión», tiene un enfoque comparativo basado en el fenómeno de las sociedades cimarronas de la América colonial y, partiendo del hecho de que estas tuvieron por regla general un carácter no revolucionario, lo extiende a las guerras serviles del mundo antiguo caracterizándolas como episodios de resistencia cimarrona¹³⁰.

El hecho de vincular la esclavitud antigua con la moderna-colonial no constituye una novedad. Pues, resulta conocido que el estudio moderno de la esclavitud antigua ha sido motivado y condicionado por las ideologías contemporáneas en torno al abolicionismo y al repudio moral de la esclavitud negra en las colonias durante el siglo XIX¹³¹. Lo hemos visto líneas arriba con el trabajo de Wallon. La novedad del enfoque de Bradley reside en estudiar directamente la esclavitud antigua a partir de la moderna, pues el autor considera que los rasgos de las sociedades cimarronas del Nuevo Mundo pueden servir de «principio rector» para la investigación de las revueltas serviles de la Antigüedad¹³². Además, este método –según él– resulta fructífero para cubrir la ausencia de información de las exiguas fuentes romanas comparadas con las de la esclavitud moderna¹³³. La premisa (más bien implícita) de este enfoque es que el sistema esclavista, más allá de las peculiaridades de cada contexto histórico, es esencialmente el mismo. Razón por la cual se trata en gran medida de un método ahistórico y como la esclavitud es la misma en todos los lugares donde se desarrolló, las respuestas fueron las mismas. Como señala Dumont¹³⁴, el enfoque de Bradley corre el riesgo de ser más reductor que explicativo.

Si bien en los términos descritos la perspectiva de Bradley resulta novedosa, nos parece pertinente matizar su grado de innovación. En efecto, por una parte, hemos visto que ya a comienzos del siglo XIX Niebuhr hacía analogías entre las revueltas serviles antiguas y modernas considerándolas esencialmente equivalentes; por otra, en el enfoque de Bradley hayamos un curioso punto de encuentro entre uno de los más destacados especialistas occidentales en la esclavitud romana y los historiadores soviéticos de la década de

129. Bradley, *Slavery and Rebellion... op. cit.*

130. Bradley, *Slavery and Rebellion... op. cit.*, 14-17, 123.

131. Finley, *Esclavitud antigua e... op. cit.*, 13-17.

132. Bradley, *Slavery and Rebellion... op. cit.*, 17.

133. En este sentido, el autor señala en otra obra suya K. Bradley, *Slavery and society at Rome*, Cambridge, 1994, 9: «reference will be made throughout this book to slavery in later history as a means of compensating for the inadequacy of the Roman sources».

134. J. C. Dumont, “La peine et la révolte”, *Revue des Études Latines*, 68, 1990, 10-18, 17.

1930, pues –según señala Štaerman en una revisión crítica de la historiografía soviética de aquella época¹³⁵– estos últimos solían –aunque por una mala interpretación de una cita de *El capital* que Marx tomó de Cairnes– transferir mecánicamente los rasgos característicos de la esclavitud en América del Norte y en las Indias Occidentales a la esclavitud romana. Todo lo cual comprueba la importancia de una senda historiográfica para el análisis de los estudios consagrados a las guerras serviles tardorrepublicanas.

Según Bradley, los esclavos cimarrones buscaron únicamente la liberación personal por medio de la «rebelión», pero no fueron «revolucionarios». Ellos no persiguieron la realización de transformaciones radicales de los órdenes políticos y sociales. La progresión de «rebelión» a «revolución», con la excepción de la Revolución haitiana, nunca se concretó en la historia del Nuevo Mundo¹³⁶. De esta manera, se puede interpretar las revueltas serviles del mundo romano a través del conocimiento derivado de las sociedades esclavistas modernas¹³⁷. Esto significa que las revueltas serviles de la Antigüedad clásica tienen un carácter «cimarrón», es decir, no «revolucionario»¹³⁸.

A nuestro entender, la visión de Bradley sobre las antiguas revueltas de esclavos es una de las más negativas en la historiografía occidental. Ya dijimos que podemos observar cierta desvalorización del significado histórico de estos acontecimientos en la perspectiva de Vogt, pero en la obra de Bradley se acentúa aún más. El erudito norteamericano, al igual que el alemán, afirma los siguientes puntos: no se puede pensar a los esclavos como una «clase social» debido a su falta de cohesión, producto de su gran heterogeneidad (étnica, lingüística y productiva), cuyo resultado es la ausencia de cualquier sentimiento común de identidad o comunidad de objetivos¹³⁹; los esclavos rebeldes de Sicilia e Italia solo querían recuperar su libertad y vengarse de sus crueles dueños; las revueltas comenzaron como pequeños grupos de esclavos y luego aumentaron inesperadamente, careciendo de planes estratégicos; los esclavos de la Antigüedad clásica no podían albergar la esperanza de realizar una transformación radical de las estructuras sociales e institucionales¹⁴⁰; las guerras serviles tardorrepublicanas no fueron movimientos revolucionarios de masas sino accidentes históricos precipitados por una combinación de circunstancias que nunca se repetirían¹⁴¹. A pesar de esas coincidencias, Bradley va más allá de Vogt al considerar, como Finley, que la fuga y la revuelta son equivalentes: la huida de esclavos no amenazó la estructura social, pues todos los *servi fugitivi* buscaban la libertad personal dentro de los contornos del orden social establecido, de la misma forma que los esclavos rebeldes de las guerras serviles¹⁴².

135. Štaerman, *Die Blütezeit der... op. cit.*, 15-20.

136. Bradley, *Slavery and Rebellion... op. cit.*, 14.

137. Bradley, *Slavery and Rebellion... op. cit.*, 15-16.

138. Bradley, *Slavery and Rebellion... op. cit.*, 17.

139. Bradley, *Slavery and Rebellion... op. cit.*, 20, 23, 26-27, 31, 35, 81.

140. Bradley, *Slavery and Rebellion... op. cit.*, 103-104.

141. Bradley, *Slavery and Rebellion... op. cit.*, 126.

142. Bradley, *Slavery and Rebellion... op. cit.*, 129-130.

Nosotros pensamos que esta idea no es correcta, pues debe tenerse en cuenta que la fuga y la revuelta son dos tipos diferentes de resistencia¹⁴³. En efecto, mientras que la revuelta es necesariamente una acción colectiva y violenta que requiere organización y movilización constante entre los insurgentes; la fuga, en cambio, puede ser individual, sin demandar ningún tipo de organización y sin implicar el uso de la fuerza.

4. Conclusión

En el presente estudio historiográfico hemos reconstruido y analizado las principales líneas de investigación histórica de los siglos XIX-XX concernientes a las guerras serviles de la República romana. Hemos visto cómo los intereses contemporáneos han moldeado, en mayor o menor medida, los trabajos de los historiadores. En efecto, por una parte, durante el siglo XIX, más allá del desarrollo de estudios con un estilo historicista clásico tendientes a dilucidar las fuentes, los hechos y la cronología de las revueltas, se percibe en muchos otros una preocupación por dos problemáticas contemporáneas: el abolicionismo y «la cuestión social». Por otra, a comienzos del siguiente siglo, la Revolución rusa marcó un punto de inflexión redireccionando o potenciando el interés de los historiadores hacia la interpretación del carácter de las revueltas, lo cual implicó indagar sobre sus programas e ideologías. Entonces el principal interrogante devino en esclarecer si esos acontecimientos, examinados frente al espejo –mayormente implícito– de la Revolución bolchevique, fueron movimientos revolucionarios de la lucha de clases de los esclavos.

En ese contexto se produjo una fuerte polémica entre los historiadores marxistas soviéticos y los occidentales no marxistas: mientras que los primeros interpretaron, al menos hasta los años cincuenta, las guerras serviles como episodios revolucionarios de la lucha de clases de los esclavos; por el contrario, los últimos sostuvieron el carácter no revolucionario de las revueltas, que calificaron de «rebeliones», y señalaron que no fueron expresiones de la lucha de clases porque los esclavos no formaban una «clase social».

A modo de balance, se pueden señalar las siguientes consecuencias de esta línea de investigación del siglo pasado que parte del moderno concepto de «revolución» para juzgar el significado histórico de las antiguas revueltas: si, por una parte, la historiografía soviética del período estalinista exageró la importancia de las guerras serviles, especialmente del *bellum Spartacium*, atribuyéndoles, por ejemplo, el cambio de régimen político de la República al Principado y elaboró la teoría de «la revolución de los esclavos» en dos fases, la cual resulta insostenible a la luz de las fuentes y que ha sido con razón refutada por la historiografía occidental; por otra, esta última ha forjado una imagen negativa de las revueltas a causa de lo que no llegaron a ser, es decir, revoluciones. Pues, algunos autores, al no observar ninguna

143. Se puede definir la «resistencia» como una acción de oposición de algún modo. En función de su grado de reconocimiento –por el poder y por los observadores en general– y de la intención de quienes la ejercen, es factible clasificarla en diferentes tipos, véase R. Einwohner y J. Hollander, “Conceptualizing Resistance”, *Sociological Forum*, 19/4, 2004, 533-554.

característica asimilable a dicho concepto, contemplaron las guerras serviles como episodios menores de resistencia a la esclavitud similares a la fuga, muy a la sombra de la transformación revolucionaria de 1917.

El tema tratado constituyó uno de los grandes debates entre la historiografía occidental y la soviética. A través de este estudio se ha podido aquilatar las diferencias generales interpretativas de ambas. En qué medida la historiografía de comienzos del siglo XXI consagrada a las guerras serviles tardorrepúblicas retoma o sintetiza los intereses, debates y la línea de investigación señalada del siglo pasado, o bien se vuelca hacia una senda historicista clásica o se renueva replanteando sus preguntas y enfoques analíticos, son cuestiones que trataremos en un próximo estudio.